

25 AÑOS DEL ESPÍRITU DE ASÍS: ACTUALIDAD DEL EJEMPLO DE FRANCISCO

Eduardo García Peregrín

Sumario: El 27 de octubre de 1986, Juan Pablo II se reunió en Asís con 70 representaciones de diferentes religiones con un mensaje claro: las religiones deben ser promotoras de fraternidad y de no violencia. Juan Pablo II escogió Asís por el ejemplo de San Francisco como símbolo de paz y de fraternidad. En este artículo se estudia cómo Francisco se adelantó a su tiempo al considerar la paz como tranquilidad del orden, como concordia y cordialidad, y como equilibrio del movimiento. Asimismo, en el sentido de fraternidad en Francisco se pueden distinguir tres niveles: con las personas, con las criaturas y con toda la creación, de modo que puede ser considerado como el ejemplo a seguir ante el actual problema ecológico a nivel ambiental, social, mental y ético.

Summary: On October 27, 1986, John Paul II met in Asís with 70 representations of different religions with a clear message: religions must be promoters of fraternity and no violence. John Paul II chose Asís by the Saint Francis example as a symbol of peace and fraternity. In this article, we studied as Francis got ahead of his epoch considering the peace as order tranquility, concord and cordiality, and movement equilibrium. Likewise, in the fraternity feeling of Francis, three levels can be differentiated: with the persons, with the creatures and with all the creation, so that he can be considered as the example to be followed in the present ecological problem at the environmental, social, mental and ethical levels.

Palabras clave: San Francisco, Espíritu de Asís, paz, fraternidad, ecología.

Key words: Saint Francis, Asís Spirit, peace, fraternity, ecology.

Fecha de recepción: 15 octubre de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 28 noviembre 2011

1. Introducción

El 27 de octubre de 1986, el Papa Juan Pablo II hizo realidad un gran sueño invitando a los representantes de las diversas religiones del Mundo a Asís, para que se elevase al único Dios, de tantos corazones y en diversas lenguas, un solo canto de paz. La invitación fue aceptada por 70 representantes de estas religiones, quienes compartieron juntos la esperanza de construir un mundo mejor, profundamente renovado y

mucho más humano. En otras palabras, el evento portaba en sí un mensaje importante, el deseo de alcanzar la paz, deseo compartido por todas las personas de buena voluntad, teniendo la mirada fija en las situaciones que acontecen hoy en nuestro mundo y en el encuentro entre los variados pueblos. La verdadera paz se puede alcanzar solo a través de una profunda relación con Dios. En el curso del encuentro hubo un bello momento de oración que invitó a los participantes a tocar las cuerdas de la propia interioridad y del propio corazón con total libertad, haciendo propio el deseo de paz para toda la humanidad y presentándolo a Dios. Esta experiencia en el curso de los años ha sido llamada “El Espíritu de Asís” y en el mensaje de la Jornada Mundial por la Paz de 1987 fue llamada también “La Lógica de Asís”.

2. Los últimos Papas, la paz y la defensa de la naturaleza

En 1987, el Papa Juan Pablo II, en su Mensaje Mundial por la Paz, habló de la “Lógica de Asís”, definiendo la paz como:

“un don vinculante y comprometedor, un don que hay que cultivar y madurar en la acogida recíproca, en el respeto mutuo, en la renuncia a la intimidación ideológica y a la violencia, en la promoción de instituciones y formas de concertación y de cooperación entre los pueblos y las naciones, pero sobre todo, en la educación a la paz, considerada a un nivel mucho más alto que la también necesaria y deseada reforma de las estructuras. Es decir, de la paz que supone la conversión de los corazones”¹.

En 1990, el Mensaje de la Jornada por la Paz fue dedicado al tema “Paz con Dios creador, paz con la creación”. En él, Juan Pablo II llamaba la atención sobre la relación que los seres humanos tenemos con el universo y la defensa de la naturaleza que nos circunda. En aquella ocasión escribía lo siguiente: “En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz mundial está amenazada también... por la falta del debido respeto a la naturaleza”².

Ya con anterioridad, Pablo VI, en la carta “Octogesima adveniens” había advertido que:

“no sólo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que el hombre no domina ya, creando de esta manera para

¹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, (en línea), 1 de enero de 1987, <http://www.uc.cl.09JPII641.rtf> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

² JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, (en línea), 1 de enero de 1990, www.uc.cl.09JPIImsj046.rtf (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera”³.

Si en 1990 Juan Pablo II habló de “crisis ecológica” destacando su carácter predominantemente ético y subrayando la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad, qué decir hoy sobre los problemas que se derivan del cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica, la desertificación y la deforestación de amplias zonas de la tierra, la contaminación, etc.

Como un ejemplo claro de la relación entre la paz y la defensa de la naturaleza podemos señalar que el Papa Benedicto XVI dedicó su Mensaje para la Jornada de la Paz en 2010 al tema “Si quieres promover la paz, protege la creación”. Ya en el mismo título podemos observar la estrecha relación que el Papa actual establece entre la paz (o la no violencia) y la creación (o la naturaleza). En este Mensaje, el Papa nos recuerda que:

“La humanidad necesita una profunda renovación cultural; necesita redescubrir esos valores que constituyen el fundamento sólido sobre el cual construir un futuro mejor para todos... Las situaciones de crisis... obligan, en particular, a un modo de vivir caracterizado por la sobriedad y la solidaridad”⁴.

Sólo unos días después, el 11 de enero de 2010, en su Discurso al Cuerpo Diplomático con motivo del Año Nuevo, Benedicto XVI insistía:

“La protección de la creación es un factor importante de paz y justicia... La cuestión tiene que ser afrontada en el marco de un gran esfuerzo educativo, con el fin de promover un cambio efectivo de la mentalidad y establecer nuevos modelos de vida... La salvaguardia de la creación comporta también otros desafíos, a los que solamente se puede responder a través de la solidaridad internacional”⁵.

Pero no sólo se trata de la actuación de la Iglesia Católica. A modo de ejemplo reciente podemos citar el Comunicado de la Comisión de la Santa Sede y el Gran Rabinato de Israel al final del encuentro celebrado del 17 al 20 de enero de 2010 en El Vaticano, en el que se reconoce que:

³ PABLO VI, *Carta Apostólica Octogesima adveniens*, 21.

⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, (en línea), 1 de enero de 2010, <http://www.zenit.org/article-33663> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

⁵ BENEDICTO XVI, *Paz y respeto a la creación*, Discurso al Cuerpo Diplomático, (en línea), 11 de enero de 2010, <http://zenit.org/article-33870> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

“Hoy, la humanidad afronta una crisis ambiental única, que es esencialmente consecuencia de un desordenado abuso material y tecnológico... El aspecto ético de la intervención humana en el orden natural consiste en la limitación del poder de la ciencia de su pretensión de control absoluto y en la manifestación de la solidaridad humana y de la responsabilidad moral hacia todos”⁶.

3. El Espíritu de Asís y el ecumenismo

Proponiendo la jornada de encuentro y de oración en Asís el 27 de octubre de 1986, el beato Juan Pablo II realizó un gesto al mismo tiempo profético y valiente. Profético, pues estaba en total sintonía con el espíritu del Concilio Vaticano II, y valiente, pues actuando así, se exponía a la crítica de muchos. En efecto, fueron numerosos los que no vacilaron en reprobar esta iniciativa blandiendo los espectros del sincretismo, de la igualdad de las religiones, o incluso alguno que, como Mons. Lefevre, protestó públicamente contra “el abominable congreso de las Religiones” o ¡“la impostura de Asís”! El motivo de los reproches fue debido, entre otras causas, a la confusión que podía generarse, dentro de la misma Iglesia católica, por ver a su representante rezar con musulmanes, budistas, judíos, protestantes, sintoístas, animistas y miembros de los credos de todo el mundo. ¿Significaba eso que todas las religiones tienen el mismo valor? ¿Se trataba de una aprobación a que los católicos pudiéramos tomar elementos de uno y otro credo para incorporarlos en nuestra fe personal?

Sin duda el encuentro de Asís fue un evento sin precedentes en la historia de la humanidad. Se trataba de abrir caminos de diálogo y amistad entre todos los creyentes en Dios para trabajar unidos por la paz universal. El Papa invitaba a cultivar y madurar en la acogida recíproca, en el respeto mutuo, en la renuncia a la violencia y en la promoción de formas de cooperación entre los pueblos, y en una educación para la paz. El mensaje era claro: las religiones deben ser promotoras de fraternidad y nunca de violencia.

Por otra parte, hubo católicos que vieron la reunión de Asís como una invitación a dejar de creer que nuestra religión tiene un valor superior a las demás. Para ellos la paz no sería posible si una religión pretendiera ser la verdadera. Todas, por lo tanto, deberían tener el mismo valor, todas debían llevar a la salvación, y los fundadores de los credos serían todos los salvadores de la humanidad porque todos estaban iluminados por el espíritu divino. El diálogo con otras religiones sería imposible si nosotros católicos pretendiéramos tener la hegemonía de la verdad.

Pero esta no era la idea de Juan Pablo II. El Papa era consciente del valor superior del catolicismo sobre los otros credos. Prueba de ello fue la publicación de la Declaración “Dominus Iesus” que, en el año 2000, hizo la Congregación para la Doctrina de la Fe, que dirigía el cardenal Ratzinger. En dicho documento se reafirma la doctrina

⁶ Comunicado de la Santa Sede y el Gran Rabinato de Israel. *Acuerdo sobre la visión del ambiente*, (en línea), 20 de enero de 2010, <http://zenit.org/article-33995> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

perenne de la Iglesia de que todo ser humano que viene a este mundo no tiene otro salvador más que Jesucristo, Dios hecho hombre. No sólo eso. También afirma que así como hay un sólo Cristo, también hay una sola Iglesia que es su Cuerpo. Y esta Iglesia subsiste en la Iglesia Católica. Por tanto, los elementos de santificación que se encuentran en otras iglesias y comunidades cristianas, derivan de la plenitud de la gracia y verdad que fue confiada a la Iglesia Católica.

El diálogo ecuménico, interreligioso y con las culturas no es, sin embargo, fácil. Debido a las persecuciones religiosas (se dice que los cristianos son actualmente el grupo más perseguido en el mundo) y a la intolerancia fanática, muchos entre nosotros no quieren creer en este diálogo. Construir una relación es difícil. Estar dispuesto a conocer mejor a aquel que es diferente de mí es un asunto delicado. Eso supone la valentía de reconocer mi propio miedo y mis propios prejuicios. El diálogo ecuménico, interreligioso y con las culturas siempre ha de recomenzar. Es una escuela de paciencia, de humildad, de lucidez, de fidelidad y de determinación.

4. El “Espíritu de Asís” y el ejemplo de Francisco

La celebración original de 1986 atrajo la imaginación del mundo porque reunió líderes religiosos de muchas tradiciones diferentes en un ambiente de diálogo, oración y la búsqueda de la paz. Los participantes fueron invitados a venir al lugar donde Francisco había pasado gran parte de su vida en comunión en el amor con Dios. Al igual que Francisco, fueron invitados a rezar fervientemente por la paz, a entrar en un espíritu de silencio, ayuno y peregrinación, prácticas que acompañan la oración sincera. La oración permitió a Francisco estar en verdad ante Dios; le llevó a la purificación interior, a una mayor comprensión y respeto a los demás.

En su discurso de apertura en la celebración del Espíritu de Asís hace veinticinco años, Juan Pablo II dijo, delante a la capilla de la Porciúncula:

“Hemos escogido esta ciudad de Asís como el lugar para nuestro Día de Oración para la Paz por el especial significado del hombre santo que se venera en este lugar –San Francisco– conocido y reverenciado por tantos en todo el mundo como un símbolo de paz, reconciliación y hermandad”⁷.

Juan Pablo II escogió a Asís como lugar para esa Jornada de Oración por la particularidad y santidad del hermano venerado nacido en esta ciudad. En todo el mundo, en efecto, Asís, es conocida como símbolo de paz y de fraternidad. Es por eso que el Papa decidió promover esta iniciativa propiamente en el nombre del “pobrecillo de Asís”, un hombre pequeño que supo derribar toda barrera discriminatoria y que sabía abrir las puertas de cada corazón reconociéndose hermano de todos.

⁷ JUAN PABLO II, *Discurso de Apertura de la I Jornada de Oración por la Paz*, (en línea), Asís, 27 de octubre de 1986, <http://www.franciscanos.org/selfran45/jornadapaz86.html> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

De la misma manera, Juan Pablo II comentaba en 1990 en su mencionado Mensaje:

“Es necesaria una visión global del problema, viendo el universo todo como un verdadero «cosmos» con un equilibrio que debe ser respetado... Es necesaria una responsabilidad de todos y una educación ambiental... San Francisco de Asís ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos –animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano sol y a la hermana luna– a honrar y a alabar al Señor”⁸.

Unos años después, el mismo Juan Pablo II resaltaba alguno de los hechos por los que Francisco debe servir de ejemplo:

“Nos encontramos en Asís, donde todo habla de un singular profeta de la paz llamado Francisco. No sólo lo aman los cristianos, sino también muchos otros creyentes y gente que, aun estando alejada de la religión, se reconoce en sus ideales de justicia, reconciliación y paz”⁹.

Este deseo permanente del Papa por remover las conciencias de los líderes políticos y religiosos de todas las naciones de la tierra ante el amenazado valor de la paz lo llevó nuevamente a convocar a los líderes religiosos del mundo, los días 10 y 11 de enero de 1993, en un momento en que arreciaba la guerra en los países balcánicos. Allí, alrededor de la figura de San Francisco de Asís, hizo resonar su voz, como profeta de la paz en presencia de representantes católicos, musulmanes y ortodoxos, para orar, especialmente, por la paz en Bosnia. Además, en esta misma ocasión, reclamó de las religiones del mundo un fuerte compromiso a ser instrumentos de paz en un mundo de violencias y de guerras y constructores de una fraternidad universal:

“Que ningún odio, ningún conflicto, que ninguna guerra encuentre incentivo en las religiones. La guerra no puede ser motivada por las religiones. ¡Que las palabras de las religiones sean siempre palabras de paz! ¡Que el camino de la fe abra al diálogo y a la comprensión!”¹⁰

⁸ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada de la Paz*, (en línea), 1 de enero de 1990, <http://www.uc.cl.090JPIImjsj046.rtf> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes de las diversas religiones*, (en línea), Asís, 24 de enero de 2002, <http://www.uc.cl.09JPIIdisc611.rtf> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

¹⁰ JUAN PABLO II, *II Jornada de Oración por la Paz*, (en línea), Asís, 10-11 de enero de 1993, <http://www.franciscanos.org/docpontificios.menu.html> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

El 24 de enero de 2002, tuvo lugar la Jornada de Oración por la Paz celebrada por tercera vez en Asís, ante la Tumba de San Francisco, y convocada poco después de la tragedia de las Torres Gemelas de Nueva York, del 11 de septiembre del año 2001. Al encuentro, Juan Pablo II acudió en tren, acompañado por unos doscientos líderes religiosos (Cristianismo, Islam, Budismo, Skhismo, Religiones africanas, Hinduísmo, Tenrikyo, Sintoísmo, Hebraísmo, Zoroastrismo, Jainismo, entre otras), y seguido por más de un millar de jóvenes que se sintieron interpelados por la llamada del Papa. Con estas palabras justificaba él este nuevo encuentro:

“Francisco... nos invita ante todo a levantar un canto de agradecimiento a Dios por todos sus dones. Alabamos a Dios por la belleza del cosmos y de la tierra, maravilloso jardín que él confió al hombre para que lo cultivara y lo conservara. Es bueno que los hombres recuerden que se encuentran en un bancal del inmenso universo, creado por Dios para ellos. Es importante que se den cuenta de que ni ellos ni las cuestiones por las que tanto se afanan son todo. Sólo Dios es el ‘todo’, y a él deberá presentarse cada uno al final, para rendir cuentas”¹¹.

La finalidad era muy simple: demostrar que el genuino sentimiento religioso es una fuente inagotable de respeto mutuo y de armonía entre los pueblos. Tales sentimientos se expresaron en oraciones ecuménicas, testimonios y signos claros de convivencia, de diálogos, de conocimientos recíprocos y de contemplar las riquezas de la diversidad. En esta inolvidable Jornada, los participantes elaboraron, en presencia de Juan Pablo II y de los representantes de las distintas confesiones religiosas, una Declaración conjunta, denominada “El Decálogo de Asís por la Paz”, para expresar un compromiso común que pueda inspirar a la acción social y política de los gobiernos del mundo. En síntesis, en dicho decálogo los líderes religiosos se comprometen a condenar cualquier recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión; a educar a las personas al mutuo respeto y estima recíproca; a promover la cultura del diálogo; a defender el derecho de toda persona a una vida digna; a dialogar con sinceridad y paciencia; a estar junto a los que sufren; a hacer nuestro el grito de cuantos se resignan a la violencia y al mal; a apoyar la amistad entre los pueblos; y a pedir a los responsables de las naciones que realicen todos los esfuerzos posibles para que construyan y fortalezcan un mundo de solidaridad y de paz fundado en la Justicia.

Durante su alocución del Ángelus el 1 de enero 2011, Benedicto XVI anunció:

“...el próximo octubre iré como peregrino a la ciudad de San Francisco, invitando a mis hermanos en Cristo de diversas confesiones, los exponentes de las tradiciones religiosas del mundo e, idealmente, a todos los hombres y mujeres de

¹¹ Ver cita 9.

buena voluntad, a que se unan a esta Peregrinación. Su objetivo será conmemorar la histórica acción anhelada por mi Predecesor y renovar solemnemente el compromiso de los creyentes de todas las religiones a vivir su propia fe religiosa como un servicio a la causa de la paz”¹².

Benedicto XVI, al anunciar para 2011 otro encuentro de oración interreligioso por la paz en Asís, abre de nuevo las controversias sobre el valor que tienen esas reuniones y los frutos que pueda traer para la Iglesia y el mundo. Incluso hay quienes extienden sus críticas diciendo que dichos encuentros son un fruto amargo del Concilio Vaticano II que ha disuelto la identidad católica en el mundo. Sin embargo, su pretensión en Asís es mostrar al mundo que las religiones nunca deben ser causa de violencia, y que la única manera de crear civilidad es dar mayores espacios a la libertad religiosa en la vida pública. El punto fundamental de Asís es la promoción de la paz y la fraternidad.

La Conferencia de la Familia Franciscana ha publicado, con la firma de los Ministros Generales, una invitación general a la celebración de 2011 en la que, entre otras cosas, se nos dice:

“La carta de 1987 de la Conferencia de la Familia Franciscana, en el primer aniversario de “El Espíritu de Asís” preguntaba: ¿cómo podemos, hoy, hijos e hijas de Francisco, ser auténticos testigos de la paz dondequiera que vivamos? Para responder primero hemos de esforzarnos a eliminar todos los obstáculos a la paz y armonía en nuestra vida comunal. Si no podemos afrontar los problemas que surgen en el contexto de nuestra comunidad, no seremos capaces de afrontar los problemas que surgen en la sociedad. Hemos de encontrar maneras que promuevan la comunicación, y medidas eficaces para manejar conflictos y que susciten una disposición a compartir en la vida de aquellos que son pobres e indefensos.

En segundo lugar, como Francisco y Clara, debemos confrontar cuestiones actuales y descubrir como Dios nos llama a construir la paz en nuestro mundo. Francisco no se limitó a rezar por la paz, sino que trabajó activamente para afrontar conflictos y reunir a la gente. Las historias del lobo de Gubbio, de Francisco y el Sultán, o del obispo y el alcalde de Asís, de Arezzo y Perugia, sirven para resaltar el gran deseo de Francisco de promover la paz, que sentía como un trabajo ordenado por Dios. Tenemos que ver la urgente necesidad de afrontar los problemas de nuestro tiempo.

¹² BENEDICTO XVI, *Alocución del Ángelus*, (en línea), 1 de enero de 2011, <http://www.zenit.org/articulo-37768> (Consulta del 25 de Noviembre de 2011).

Reconocemos que el mundo ha cambiado mucho en los últimos veinticinco años. La condición de los hombres y mujeres es todavía más dramática si cabe, que en 1986. Hemos nuevamente de “leer los signos de los tiempos” clara y efectivamente. Han surgido nuevas situaciones que amenazan la unidad de la humanidad, su bienestar y su misma existencia. Éstas desafían la capacidad la Iglesia y de nuestra Familia Franciscana de ser eficaces signos de unidad. Los movimientos populares de liberación están extendiéndose por muchos países y cambiando el paisaje político. Los desastres naturales han traído destrucción y sufrimiento, y planteado preguntas desconcertantes sobre el futuro científico y económico. El cambio climático está causando grandes trastornos en la vida y subsistencia de muchos pueblos y contribuye en gran parte a la crisis medioambiental que afrontamos. Importantes movimientos de gente a través de fronteras geográficas tradicionales causan conflictos y amenazan la estabilidad de las sociedades. Existe una creciente sensación de urgencia para crear nuevas rutas para el diálogo o que se refuercen las existentes para promover la paz, la reconciliación, el cuidado de la creación y el desarrollo humano integral”¹³.

El tema de la celebración de este año en Asís es “Peregrinos de la Paz”. En las huellas de Francisco y Clara, estamos todos llamados a caminar el camino de la paz como peregrinos, rezar y ayunar por la justicia en nuestro mundo y dialogar entre nosotros en un esfuerzo para descubrir maneras creativas para construir la paz en nuestros días. El Espíritu de Asís nos recuerda que, igual que Francisco y Clara, la oración es un elemento esencial en la búsqueda de la paz. Pero también al igual que los dos santos de Asís, la oración debería llevarnos a dedicarnos a la búsqueda de la paz en formas concretas y efectivas.

5. Francisco y la paz

En sus escritos, Francisco utiliza muy poco el término tan usado hoy día de “no violencia”, al que suele sustituir por la palabra “paz”. Francisco comprende la paz como una actitud interna y espiritual fundamentada en su experiencia de fe, teniendo en cuenta numerosos textos del Nuevo Testamento que expresan consideración de la paz como un don de Dios.

Para Francisco, la paz personal, fundada en el dominio de sí mismo y en el seguimiento al Crucificado, da lugar a una forma típica de ser en el mundo, con un estilo de vida peculiar que debe ofrecerse a todos los hombres y que consiste, principalmente, en evitar la ofensa y el juicio. Uno de sus primeros biógrafos, Tomás de Celano,

¹³ Familia Franciscana, *Carta de 26 de junio de 2011*.

comenta así las recomendaciones de Francisco a sus hermanos: “En medio de esta vida ejercitaban la paz y la mansedumbre con todos; intachables y pacíficos en su comportamiento, evitaban con exquisita diligencia todo escándalo”¹⁴.

La paz era su saludo preferido: como él mismo escribió en su Testamento: “El Señor me reveló que dijésemos este saludo: «El Señor te dé la paz»”¹⁵.

De esta manera, el saludo de Francisco y sus primeros compañeros ha perdurado hasta nuestros días, tal como lo escribió o ligeramente modificado: “Paz y bien”. De hecho, Francisco recomienda a los suyos que lleven a la práctica este saludo de manera que en cualquier casa que entraren, digan primero: “Paz a esta casa”. Él mismo utiliza la palabra paz a modo de saludo en todas sus cartas.

El sentido de paz social que Francisco recomienda a sus hermanos se explicita preferentemente en la paz con:

a) Los marginados, con quienes hay que relacionarse de forma pacífica para que puedan recuperar su dignidad e integrarse en la sociedad. Francisco los personifica preferentemente en los pobres y en los leprosos, sobre los que dice a sus hermanos: “Y deben gozarse cuando conviven con gente baja y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, y con los mendigos que están a la vera del camino”¹⁶.

El amor al pobre supone asumir su situación. Con el beso al leproso, Francisco prueba su pobreza y debilidad, junto con la renuncia a todo acto de poder o de violencia. Es la lógica de un nuevo estilo de paz, que provoca la ruptura con los métodos usados normalmente para conseguir sólo una paz precaria. Todos sus actos de paz social estarán basados en su condición de debilidad, por ser pobre y por no poseer nada.

b) Los ciudadanos, especialmente los que estaban enfrentados por distintos motivos. Son conocidas sus actuaciones pacificadoras con los habitantes de Arezzo, Bolonia y Siena a quienes predicaba con tan gran fervor que les llevaba a hacer las paces y a vivir en unidad y concordia. Pero no sólo pacifica a los ciudadanos sino que abarca a los animales, como el caso del lobo que tenía atemorizada a la ciudad de Gubbio, tal como se nos relata en una de las típicas “Floreillas”.

c) Las autoridades. Estando en su lecho de muerte, oyó hablar del enfrentamiento existente entre el podestá Opórtolo de Asís y su obispo Guido. Éste había excomulgado al prefecto, el cual, a su vez, había prohibido que ningún ciudadano hiciera negocios con el obispo, de tal manera que la ciudad estaba dividida en dos bandos. Francisco pidió a los dos que se encontraran delante del palacio episcopal, a donde

¹⁴ 1 Cel, 41, en J. A. GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC, Madrid 2006², 189.

¹⁵ Test. 23, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 146.

¹⁶ 1 R, 9,2, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 116.

mandó a dos de sus frailes a que cantaran el “Cántico de las Criaturas”, tal como lo había compuesto hasta entonces, pero al que había añadido una estrofa para la ocasión: “Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz pues de ti, Altísimo, coronados serán”. Los versos de Francisco lograron su objetivo. Los dos se abrazaron con gran ternura y afecto.

d) Los herejes, especialmente con los musulmanes que estaban en las cruzadas con los cristianos. Francisco pretendió ir a Dalmacia entre 1211 y 1212; después a Marruecos para dialogar con el sultán Miramamolín entre 1213 y 1214, pero fracasó en sus intentos. Sin embargo, sí fue a Egipto en 1219, en plena V Cruzada decretada por el Concilio Lateranense IV. Cuando Francisco observa los preparativos de guerra de los cristianos pretende disuadirlos con consejos pacificadores, pero no lo logra. Después visita al sultán Melek al-Kamel quien ni lo martiriza ni lo toma como un enemigo peligroso, pues va con las armas de la paz y del diálogo y no con las armas de la guerra. Naturalmente, ni los cristianos ni los musulmanes lo entendieron. La paz que ofrecía Francisco no era la paz tal como la entendía el mundo, basada en la fuerza de las armas y en el poder; Francisco ofrece una paz basada en la cruz y en el Evangelio, en la figura del siervo que se ofrece al martirio para restablecer la paz con presupuestos distintos a la victoria propia y a la derrota de los adversarios.

Para llegar a este nivel, Francisco tuvo que sufrir un profundo cambio de vida y de mentalidad. Sin embargo, desde la situación de pobre y despojado a que llega, comprende perfectamente que la paz sólo puede ser el fruto de la justicia y de la libertad¹⁷.

a) La justicia: Para Francisco, el cosmos está bien ordenado por Dios desde su origen; es el pecado llamado original el que introduce el desorden. Por lo tanto, la justicia es una “cuestión teológica” porque la contempla según la voluntad de Dios. ¿Qué significa esto?

I) Francisco concibe al mundo como propiedad de Dios porque es su creador; todos los bienes le pertenecen y los distribuye según su voluntad.

II) Los hombres forman una gran familia basada en la fraternidad; todos somos hijos del mismo Padre.

III) El trabajo es un derecho para vivir o un remedio contra la ociosidad, pero no un medio para alcanzar propiedades que luego habrá que defender mediante la fuerza y el poder.

b) La libertad, vivida al distanciarse de las cosas para mantener sólo una relación amorosa con ellas y no una relación de poder. Llegó a una verdadera “kénosis”, con el significado de pérdida del dominio de sí mismo para estar disponible del todo para los

¹⁷ Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Francisco de Asís y la paz*, PPC, Madrid 2007.

demás. Francisco se desligó de las cosas para verlas desde Dios. De aquí nace un nuevo ámbito para la paz: la paz no es sólo una cuestión de seres humanos sino de la creación entera. Francisco observa la creación desde su actitud de paz y quiere que la armonía de la creación se instale en las relaciones entre todos los seres que la forman: hombres, animales, plantas, el sol, la luna, las estrellas, etc. De esta forma la creación se transforma en un espejo en el que ve a Dios. Y no sólo es que todas las cosas remitan a Dios, es que ellas mismas contienen a Dios.

La expresión más nítida de ese sentimiento de paz puede ser la llamada “Oración por la paz”, también conocida como “Oración de San Francisco”, si bien parece ser que el santo de Asís no fue su autor directo sino que esta oración, tal como hoy la conocemos, tuvo su origen muchos siglos después de la vida de Francisco. Sin embargo, la oración tiene todo el sabor y la mística franciscana, pues ya en las “Admoniciones” se recogen algunas de las ideas expresadas posteriormente:

“Donde hay caridad y sabiduría,
allí no hay temor ni ignorancia.
Donde hay paciencia y humildad,
allí no hay ira ni turbación.
Donde hay pobreza con alegría,
allí no hay codicia ni avaricia.
Donde hay quietud y meditación,
allí no hay desasosiego ni vagabundeo.
Donde hay temor del Señor que custodia la entrada,
allí el enemigo no tiene lugar por donde entrar.
Donde hay misericordia y discreción,
allí no hay superficialidad ni endurecimiento”¹⁸.

De la misma manera, uno de los discípulos más íntimos y directos de Francisco, el beato Egidio de Asís, escribía:

“Si amas, serás amado.
Si veneras, serás venerado.
Si sirves, serás servido.
Si tratas bien a los demás, también tú serás bien tratado.
Sin embargo,
Dichoso el que ama sin ser amado.
Dichoso el que venera sin ser venerado.
Dichoso el que sirve sin ser servido.
Dichoso el que trata bien a todos sin ser él bien tratado”.

La “Oración por la paz” de San Francisco se hizo universal a partir de su publicación en el órgano oficial del Vaticano, “L’Osservatore Romano”, el 20 de enero de 1916. Poco tiempo después, el Visitador de la Orden Tercera Secular en Reims hizo

¹⁸ Adm. 27, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 100.

imprimir un tarjetón en cuyo anverso aparecía la figura de San Francisco y en el reverso la “Oración por la paz”, indicando su fuente, Souvenir Normand, y consignando que aquella oración “resume todos los ideales franciscanos y representa una respuesta a las urgencias de nuestro tiempo”. Como ha escrito Leonardo Boff: “a partir de entonces... transformada ecuménicamente en una oración de unión entre las religiones que oran por la paz: la paz mundial, la paz social, la paz ecológica y la paz personal”¹⁹.

Pasemos, pues, a desgranar de modo muy resumido el significado profundo de la “Oración por la paz” y su relación con Francisco de Asís²⁰.

“Señor, haced de mí un instrumento de paz”

La oración comienza con la invocación y súplica ¡Señor!, uno de los primeros títulos otorgados a Jesús de Nazaret, especialmente después de su resurrección, y que viene a significar su reconocimiento como Creador del cielo y la tierra, como señor de toda la creación, de la historia y del destino humano.

En segundo lugar, se pide ser instrumento de paz. Estamos acostumbrados a considerar un instrumento como algo ajeno a lo que se quiere conseguir con su uso. Sin embargo, para ser instrumento de paz hay que empezar por ser una persona llena de paz, completamente pacificada y pacificadora, tal como era el propio Francisco de Asís. Éste alcanzó y vivió profundamente la paz consigo mismo mediante lo que llamaba la “vía de la simplicidad”: vivir el Evangelio al pie de la letra, sin ningún comentario que pudiera debilitarlo. Y, después, formar una comunidad de hermanos, una fraternidad, cuyo saludo principal era el deseo de paz, y cuyo modo de vida era completamente pacificador, mediante la misericordia y el perdón. Se trataba de vivir el evangelio de la paz por la vía del perdón sin límites y del amor incondicional. Por último, extendió la paz a toda la creación, a toda la naturaleza, a la que consideraba como madre y como hermana por haber sido hecha por el mismo Padre. La expresión más suprema de la paz está recogida en el conocido relato sobre la perfecta alegría, en el que Francisco desmonta todos los mecanismos que generan violencia: la autoestima, el reconocimiento ajeno, la capacidad de hacer milagros... En su lugar, Francisco pone los fundamentos de una verdadera cultura de la paz: el amor, el perdón, la reconciliación... Solo así se obtiene la perfecta alegría, que es una paz interior inalterable, fruto de una completa abnegación. De esta manera, Francisco se convirtió en una persona-instrumento de paz. A partir de Francisco, la paz no es una “propuesta” sino una “respuesta” de vida.

La segunda parte de la “Oración por la paz” está construida en base a una serie de actitudes opuestas estructuradas de forma que allí donde haya una situación contraria a la paz (odio, ofensa, discordia, duda, error, desesperación, tristeza y tinieblas) se pide poner la correspondiente situación provocadora de la paz (amor, perdón, unión, fe, verdad, esperanza, alegría y luz).

¹⁹ L. BOFF, *La Oración de San Francisco*, Sal Terrae, Santander 1999, 16.

²⁰ Un comentario mucho más detallado puede verse en L. BOFF, *o.c.*

“Que allí donde haya odio, ponga yo amor”

La vida personal y social está movida por dos grandes pasiones opuestas: el odio y el amor, mezcladas entre sí como la cizaña y el trigo, de tal manera que es muy difícil erradicar una de ellas sin afectar a la otra. Sólo cuando el amor es capaz de vencer al odio, la vida se convierte en el abrazo amoroso que mantiene unidos a todos los seres de la creación.

“Donde haya ofensa, ponga yo perdón”

Las ofensas se presentan en la sociedad actual bajo múltiples formas a nivel personal y social. Ante estas situaciones de humillación y ofensa, todos estamos obligados a pedir perdón por nuestras actitudes. Pero, además, todos debemos estar en situación de otorgar el perdón cuando se nos pida. De este modo seremos también constructores de un mundo lleno de fraternidad y de paz, en el que el respeto mutuo constituya la base de la convivencia.

“Donde haya discordia, ponga yo unión”

Hoy vemos innumerables formas de discordia, entre las naciones, entre los pueblos, entre las familias, dentro de una misma familia y en el propio corazón de una persona. ¿Qué significa poner unión donde hay discordia? Significa, en primer lugar, luchar a favor de la justicia para eliminar las causas de la discordia. Y significa, también, vivir con grandes dosis de comprensión y de tolerancia. La comprensión y la tolerancia llevan consigo estar abierto a las posiciones de los demás y hacerlas convivir con las propias; no significan aprobarlo todo sino respetar las posturas ajenas diferentes de las propias y convivir con ellas para tratar de lograr un enriquecimiento mutuo.

“Donde haya duda, ponga yo fe”

Actualmente hay muchas clases de dudas que llegan a afectar al sentido último de la vida de cada persona. Contra la angustia que provocan estas dudas es cuando encuentra sentido una vida de fe: fe-confianza y fe-creencia.

“Donde haya error, ponga yo verdad”

Dada la imperfección de los seres humanos, tenemos una fuerte tendencia a equivocarnos, a cometer múltiples y variados errores. En primer lugar, hay errores debidos a la ignorancia. En segundo lugar, hay errores relacionados con la falta de conocimiento de las otras personas, lo cual puede originar con frecuencia enfrentamientos que pueden disturbar la paz y la armonía dentro de la humanidad. En tercer lugar, hay errores relacionados con nosotros mismos: una visión engañosa de cada uno de nosotros puede distorsionar nuestra manera de actuar, bien por creernos mejores o peores de lo que somos, o bien por no conocer cuál es nuestra función dentro de la creación o el propio sentido de nuestras vidas. Todos estos errores tienen que ser descubiertos

mediante la presencia de la verdad; de ahí la importancia de ir poniendo verdad con nuestras vidas en todo aquello con lo que nos relacionamos, de tal manera que brille la claridad y la transparencia a nuestro alrededor... pero sin creernos dueños y poseedores exclusivos de la verdad absoluta.

“Donde haya desesperación, ponga yo esperanza”

Las causas de la desesperación pueden ser múltiples, pero las más angustiosas están relacionadas con la miseria humana y con la presencia de la muerte. ¿Cómo poner esperanza en estas situaciones? La lucha personal contra la injusticia puede abrir las puertas a la esperanza de trabajar por lograr un mundo mejor. De la misma forma, en los momentos de desesperación personal pueden sobrar las muchas palabras y ser más conveniente transmitir un ambiente de serenidad y paz interior.

“Donde haya tristeza, ponga yo alegría”

El mundo está lleno de tristeza, derivada en muchas ocasiones de los engaños y frustraciones a que se ve sometida gran parte de la humanidad ante las falsas alegrías que se le ofrecen y que resultan inalcanzables. Llevar la alegría a los demás puede resultar francamente difícil. Sin embargo, sí podemos luchar por llevar al mundo una alegría según Dios, que no es algo aleatorio sino que surge de nuestro compromiso continuo por contribuir con nuestras actividades a lograr que todas y cada una de las personas humanas sean verdaderamente imagen y semejanza de Dios.

“Donde haya tinieblas, ponga yo vuestra luz”

¿Qué significa poner luz donde haya tinieblas? Significa tener una actitud de ternura y compasión, que lleve una luz diferente frente a las heridas abiertas. Significa llevar un testimonio de vida que haya llevado a la maduración y a ver un sentido a esa vida. Significa también llevar una experiencia viva de lo Sagrado, para que esa luz nos muestre el verdadero camino y nos traiga la paz a la vida.

“¡Oh Maestro!”

La tercera parte de la Oración por la Paz comienza con una nueva invocación: ¡Oh Maestro! La palabra maestro significa mucho más que profesor. El maestro no se limita a enseñar sino que vive la experiencia de lo que enseña, dando testimonio con su vida de las ideas que dice profesar. El Nuevo Testamento llama numerosas veces a Jesús como Maestro, destacando la coherencia entre lo que enseña y lo que vive. Por eso, en esta tercera parte pedimos al Maestro que nos enseñe a practicar todo lo que hemos expresado con anterioridad; que con nuestra vida pongamos amor, perdón, unión, fe, verdad, esperanza, alegría y luz, como valores que producen la paz y que nos hacen instrumentos de la paz divina. Pero, además, le suplicamos al Maestro un sentido de la vida basado no tanto en “ser” pasivos como en “obrar” activos, poniendo en primer lugar no al yo sino al otro; no nuestra satisfacción personal, sino la satisfacción del otro.

“Que no me empeñe tanto en ser consolado como en consolar”

El ser humano es un ser finito, que se siente “incompleto” y que necesita múltiples condiciones y circunstancias que tiendan a saciar su ser de infinitud. Todos sufrimos, en mayor o menor grado, el desconsuelo, pero todos estamos llamados a salir de nosotros mismos e ir al encuentro de quien tiene mayor necesidad de ser consolado; de salir de nuestro propio dolor para escuchar los gritos de dolor de aquellos que sufren a nuestro lado.

“En ser comprendido como en comprender”

Otro de los deseos más fuertes del ser humano es que se comprenda lo que piensa y lo que hace, el porqué de sus acciones y omisiones. Todos tenemos necesidad de ser comprendidos, pero sobre todo tenemos la obligación de salir hacia el otro, de sobreponernos a nuestro propio centro y movernos en torno al centro de los demás; de aceptar a los demás tal como son y comprender sus razones, que pueden no coincidir con las nuestras.

“En ser amado como en amar”

¿Y qué decir del amor? Sentirse amado es más gratificante que amar. Todos queremos ser amados. Pero quien ama de verdad, pierde cierto interés sobre sí mismo y se entrega a las fuerzas que lo arrastran hacia la persona amada. No olvidemos que eso es lo que hizo Francisco, primero con los pobres y los leprosos; después, con toda la creación.

“Pues dando se recibe”

Según el mundo, quien más da, menos tiene; en cambio, espiritualmente, cuanto más damos, más recibimos. Cuanto más amor y afecto repartimos, más ganamos como personas. Los bienes espirituales son como el amor: al dividirse, se multiplican. Son muchas las ocasiones en que se recibe mucho más de lo que se da. Por tanto, podemos entender fácilmente que dando es como se recibe.

“Olvidando, se encuentra”

Al ser humano no le resulta fácil olvidar, especialmente ciertas situaciones en que se ha sufrido injustamente. No obstante, la Oración por la paz nos dice que olvidando se encuentra; y es que, efectivamente, olvidando las cosas negativas que se han sufrido es como se obtiene, como se encuentra la paz espiritual más profunda.

“Perdonando, se es perdonado”

El perdón al que nos referimos en la Oración no es un mero perdón humano, sino al modo divino: Dios perdona todo a todos, nos ama gratuitamente, sin esperar ser correspondido y, eso, puede resultar extraño en nuestros días en que vivimos un sentido

puramente humano de justicia en el que se suele decir que se olvida, pero no se perdona. ¿Qué significa perdonar? Significa tratar de salir de uno mismo, dejando atrás el deseo de venganza y subir un escalón más que nos permita ver al ofensor como un hermano, como uno más de la comunidad universal con el que hemos de convivir fraternalmente.

“Y muriendo se resucita a la vida eterna”

Por último, la muerte. Hay muchas maneras de entender la muerte, aunque actualmente se tiende a considerar como un proceso de transformación y el paso a un nivel de vida superior. El ser humano necesita incorporar el proceso de la muerte. Desde cualquier punto de vista que lo consideremos, la muerte se presenta como una liberación para llegar a un nivel más complejo de vida. Francisco entendió así a la muerte, a la que llamó en sus últimos momentos “hermana muerte corporal” y cantó al final del famoso “Cántico de la criaturas”.

6. Actualidad de la experiencia de paz de Francisco

Siguiendo una vez más a Leonardo Boff podemos decir que: “la paz no es definible por meros conceptos, porque pertenece al mundo de los valores, cuya captación pasa más por el corazón que por la cabeza, más por la sensibilidad que por la racionalidad”²¹.

De entre los muchos conceptos de paz que hoy se manejan, podemos destacar especialmente tres por su relación con Francisco de Asís:

6.1. La paz como tranquilidad del orden

San Agustín ya definió en su tiempo la paz como la tranquilidad del orden, como la conservación del orden pensado por el Creador. Este mismo sentido es aplicado por Juan XXIII para la paz en su célebre encíclica “Pacem in Terris”:

“La paz en la Tierra, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios. El progreso de las ciencias y los inventos de la técnica nos manifiestan el maravilloso orden que reina en los seres vivos y en las fuerzas de la Naturaleza”²².

Ante la dificultad para comprender fielmente cual es el orden querido por Dios, nos puede bastar considerar que es un orden hecho por los seres humanos mediante el proceso de elaboración del sentido de sus vidas, relacionándose entre sí y con la naturaleza. Como ha dicho L. Boff:

²¹ L. BOFF, *o. c.*, 45.

²² JUAN XXIII, *Carta encíclica Pacem in Terris*, Introducción.

“Todos estamos llamados a colaborar en la creación de un orden que incluya el mayor número posible de seres humanos y que promueva la búsqueda permanente de un equilibrio entre los distintos intereses, a fin de que no resulten destructores de la paz²³”.

Francisco personalizó todas sus relaciones al considerar a todos los seres del universo como sacramentos de la presencia de Dios. La fe de Francisco le llevó a vivir intensamente la experiencia religiosa del origen común de todas las cosas. De esta manera experimentó cómo Dios muestra su presencia en cada ser y en su historia. Para él, Dios está presente en el cosmos y el cosmos está presente en Dios.

6.2. *La paz como concordia y cordialidad*

La palabra concordia (con-cor-dia) puede significar la sinfonía de los corazones (“cor”) que laten al mismo ritmo (“con”). Cuando los corazones funcionan al unísono, cuando convergen entre sí, nace una sintonía recíproca y se produce la concordia que es sinónimo de paz. Y junto a la concordia, la cordialidad (cor-dialidad). La lógica del corazón considera a la persona por encima de todo y a la paz por encima del empeño en llevar la razón. La paz es cordialidad cuando las personas y las sociedades logran transformar las relaciones de dominio en relaciones de participación. Pues bien, en este ámbito es donde se mueve Francisco de Asís. Pero con algo añadido; para Francisco, el hombre no es sólo un nudo de relaciones sino que es un nudo de relaciones cordiales. La concordia y la cordialidad son características fundamentales de Francisco: todo está unido a su corazón. Y esa fue la idea de paz para Francisco.

6.3. *La paz como equilibrio del movimiento*

Esta definición se la debemos a Pablo VI y puede ser perfectamente comprendida desde el campo de la ciencia moderna. La visión moderna del mundo que nos está proporcionando la física cuántica, la biología molecular o la ecología nos debe llevar a comprender que todo tiene que ver con todo, en todos los puntos y en todos los momentos; que estamos envueltos en una red de relaciones y que nada ni nadie existe fuera de esas relaciones. La Tierra se nos presenta hoy día como un macroorganismo vivo. Partiendo de lo mínimo visible, podíamos decir que lo mismo que una célula forma parte de un órgano y cada órgano forma parte de un cuerpo, cada ser vivo forma parte de un ecosistema, que se va fundiendo con otros ecosistemas para formar el sistema Tierra que, a su vez, forma parte del sistema solar y éste del sistema cósmico. Por eso, la ley más universal es la de la sintropía, la de la colaboración, la de la fraternidad cósmica que vivió Francisco de Asís.

Pues bien, todo ese funcionamiento armónico exige el mantenimiento de un equilibrio dinámico, de un equilibrio del movimiento que es el fundamento y el con-

²³ L. BOFF, *o. c.*, 51.

cepto de paz. Pero teniendo en cuenta que esa paz no puede quedar reducida a un objetivo, sino que tiene que convertirse en un método, en un sistema de vida. Solo aquellas personas que están interiormente “equilibradas” serán las verdaderamente pacíficas y pacificadoras. Para Francisco, la gran fraternidad cósmica se basa en que toda la creación forma parte de un único proyecto del amor gratuito de Dios. Por lo tanto, cada miembro de esa creación tiene su dignidad propia y encuentra en su Creador el valor que no se merece por sí mismo, un valor que es independiente del que el hombre le pueda dar. De ahí que el hombre tenga que respetar toda la creación, con independencia del provecho que pueda sacar de ella. Sólo de ese modo se estará contribuyendo a la consecución y al mantenimiento de la paz.

7. Francisco y la defensa de la naturaleza

El concepto de naturaleza como tal es sustituido normalmente en Francisco por el de Creación. Francisco aprendió a contemplar los seres vivos y las cosas de una forma ingenua, sencilla, fraterna. Dejó de verlos desde el ángulo de su valor comercial, para considerarlos criaturas de Dios y, por lo tanto, dignos de interés por sí mismos.

El “Cántico de las criaturas” representa uno de los logros más importantes de la espiritualidad de Francisco, la reconciliación completa y total con el cielo y la tierra, con la vida y la muerte, con el universo y con Dios. Es una de las joyas de la poesía occidental y de la mística de la naturaleza. Algunos consideran la imagen de Francisco como la de un poeta romántico, por estar fundamentada sobre el sentido y la unión con la naturaleza, pero su experiencia es mucho más profunda. Francisco no fue un poeta romántico, aunque fuese poeta y fuese romántico. Fue un poeta esencial que supo captar el sentido y el mensaje sacramental que hay en toda la creación y cantarlo para los demás. Pero Francisco no sólo cantó a la creación sino que la alabó en cuanto puro acto de creación.

Francisco fue un poeta ontológico y esencial que captó el mensaje sacramental que resuena en todas las cosas: toda la creación es un sacramento de la presencia de Dios. Esta es la enorme novedad espiritual de Francisco. Vive la filiación de Dios como una experiencia; y vive la experiencia del hermano universalizándola a toda la creación. Si todos vienen de Dios y todos son hijos, todos serán hermanos: el sol, la luna, las estrellas, el agua... los árboles, las plantas, los animales... Todos son hermanos por ser hijos del mismo Creador. Este es el fundamento de la fraternidad en Francisco.

En el sentimiento de fraternidad en Francisco podemos distinguir varios niveles a modo de círculos concéntricos.

7.1. *Fraternidad con las personas*

Corría el año 1209 cuando era oficialmente reconocida la primera fraternidad franciscana, definitivamente confirmada en 1223. En 1209, Francisco no se preocupó de que el Papa le entregara el correspondiente documento aprobatorio, pero siempre

consideró ese momento como uno de los más importantes de su vida, tal como lo recoge en su propio testamento. ¿Cuáles eran las principales características de la fraternidad que Francisco había constituido? Lo que caracteriza fundamentalmente a la fraternidad franciscana es la pobreza y unas relaciones humanas en las que se rechaza todo dominio de uno sobre otro; todos son igualmente hermanos. Con el nombre de hermanos se distinguirán de los monjes y de los canónigos. No deberán ejercer, por tanto, ningún poder ni dominio, no sólo entre ellos sino también en la sociedad en que viven: “Y a ninguno se le llame prior, sino que a todos sin excepción se les llame hermanos menores”²⁴.

Entre los hermanos se establece un vínculo de unión que no es de naturaleza jurídica sino que es el amor de Dios el que los une:

“Y ningún hermano haga mal o hable mal a otro; sino, más bien, por la caridad del Espíritu, sírvanse y obedézcanse voluntariamente unos a otros. Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo”²⁵.

Esta es la fraternidad franciscana: acoger a todos, compartir con los demás la vida más que las cosas, hacerse pobre entre los pobres, vivir en medio de ellos, y siempre con espíritu de servicio y de reconciliación.

7.2. *Fraternidad con las criaturas*

Francisco amplía su fraternidad fuera de los límites de lo humano para llegar al mundo de los animales y al mundo de los vegetales. Todas las biografías escritas en los años siguientes a su muerte destacan unánimemente la amigable unión que Francisco establecía con todas las criaturas. El más antiguo de ellos, Tomás de Celano escribía en 1229:

“Y al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón... En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas”²⁶.

La fraternidad en Francisco no solo se humaniza sino que se hace universal. Son múltiples los detalles que se nos han transmitido sobre cómo Francisco vivía esta fraternidad. Así, sus biógrafos señalan que andaba sobre las piedras en atención a Aquél

²⁴ 1 R. 6,3, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 113.

²⁵ 1 R. 5, 13-15, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 113.

²⁶ 1 Cel, 81, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 212.

que se había llamado piedra a sí mismo; recogía las babosas de los caminos para que no fueran pisadas por la gente; daba miel y vino a las abejas en el invierno para que no muriesen de frío y de hambre²⁷.

Francisco amaba a todos los animales, pero especialmente a los más desfavorecidos y a los que el resto de los hombres atendían menos. No buscaba servirse de ellos, sino que los quería por ser considerados inferiores e inútiles por los demás hombres. Con especial cariño trataba a las alondras, de las que decía:

“Nuestra hermana alondra lleva un capuchón, como los religiosos... Cuando vuela, ella alaba al Señor, como los buenos religiosos, que menosprecian lo terreno y tienen su corazón y su conversación en el cielo. Además, su vestido, es decir, su plumaje, es de color de tierra; así da buen ejemplo a los religiosos que no deben llevar vestidos de colores o delicados sino de color pardo color de la tierra²⁸.

¿Y qué decir de las plantas? Cuentan sus biógrafos que a un hermano que cortaba leña para el fuego, le recomendó con sumo cariño que no cortara el árbol entero para que pudiera seguir viviendo... O a otro hermano, que le echa en cara su utilitarismo al cultivar frutos en toda una parcela, proponiéndole que deje la zona más soleada para que crezcan las hierbas aromáticas y las flores para que, oliéndolas y viéndolas, se pueda oír cómo nos dicen que Dios las ha creado para nosotros. Asimismo, les decía a sus frailes que dejaran un rincón para las malas hierbas, porque también tienen derecho a existir, puesto que alaban a Dios a su manera y, por lo tanto, son hermanas nuestras.

7.3. *Fraternidad cósmica*

El concepto de fraternidad da en Francisco un paso más. Ya no se tratará sólo de las criaturas vivientes, sino que ampliará el círculo a todo el cosmos, a toda la creación. Distintos filósofos modernos han visto en Francisco el fundador de una “democracia universal”, una democracia socio-cósmica, en la que no sólo todos las personas humanas son iguales y hermanos, sino una democracia que incluye dentro de sí misma a los demás ciudadanos del universo: las plantas, los animales, las piedras, el agua, el sol, la luna y las estrellas. Todos son ciudadanos que tiene derecho a vivir y, por lo tanto, a ser defendidos. Pero se trata de una democracia centrada en la naturaleza, en la que existe un equilibrio entre la vida y la muerte. Por eso Francisco incluye entre los hermanos no solo a todas las formas de vida, sino también el dolor e incluso la muerte.

La demostración más elevada de ese sentido de fraternidad cósmica lo podemos observar en el “Cántico de la criaturas”. En este cántico, el franciscano francés Eloi Le-

²⁷ Cf. 2 Cel, 165, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 342-343.

²⁸ Leyenda de Perusa, 14, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 617; Espejo de perfección, 113, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 786.

clerc ha querido ver, sobre todo, la traducción de una pura admiración ante la obra de Dios²⁹. Es el canto de un hombre que durante toda su vida trabajó y luchó para lograr un poco más de fraternidad entre los hombres y porque apareciera en la sociedad de su tiempo la humanidad de Dios.

Utilizando de nuevo las palabras de L. Boff podemos decir que:

“En él encontramos una síntesis afortunada entre ecología interior y ecología exterior. La ecología exterior es esa sintonía que elaboramos en consonancia con la naturaleza y sus ritmos... Ésta solo se realiza si existe también una contrapartida, constituida por la ecología interior. El mundo y sus seres están también dentro del ser humano en forma de arquetipos, símbolos, imágenes que habitan nuestra interioridad y con los que debemos dialogar y nos debemos integrar”³⁰.

El cántico pone de relieve elementos muy significativos de una ecología interior. En su estructura se revela la búsqueda y el encuentro de la unidad global. En él se entrecruzan dos líneas: una horizontal y otra vertical. Al comienzo se dirige verticalmente a Dios: “Altísimo, omnipotente, bondadoso Señor...”. Pero Francisco, en su minoridad, se da cuenta de que no puede cantar directamente a Dios, “porque ningún hombre es digno de hacer de ti mención” y se vuelve a las criaturas en un movimiento horizontal, porque todas ellas le hablan del Creador. Es decir, considera que si por nuestra minoridad no podemos hablar directamente con Dios, sí podemos hacerlo con las criaturas en las que ve la presencia de Dios, considerándolas sacramentos de Dios.

El cántico fue compuesto en primer lugar por Francisco en base a 7 estrofas, como queriendo indicar el símbolo de la perfección. La primera estrofa va dirigida a Dios; las seis siguientes a las criaturas organizadas en parejas masculinas-femeninas: el sol y la luna, el viento y el agua, el fuego y la tierra. El Dios al que Francisco se dirige es un Dios pequeño a pesar de su magnitud; no es un Dios lejano, sino que es un Dios cercano... porque asumió nuestra condición humana para así enaltecerla. A continuación canta al hermano sol al que lo considera señor, pero como también ha sido creado por Dios, no deja de ser hermano. Es interesante recordar a este respecto que el cántico fue escrito por Francisco al final de su vida, no al principio, es decir, cuando ya estaba enfermo y tan ciego que ya no veía ni siquiera el sol al que cantaba. De la misma forma, la Tierra es considerada por Francisco como madre, pero por haber sido creada por Dios es también hermana. Después, el hermano fuego, las hermanas enfermedades y hermano dolor. Finalmente, la hermana muerte corporal. No le teme como a una bruja que venga a quitarle la vida, sino que la considera una hermana que viene a abrirle las puertas de la eternidad. Por eso, Francisco se abraza a la muerte porque es una hermana,

²⁹ Cf. E. LECLERC, *Francisco de Asís, El retorno al Evangelio*, Aranzazu, Oñati, 1993²; *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Sígueme, Salamanca 2006.

³⁰ L. BOFF, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996, 268-269.

portadora de una vida más amplia e inmortal. Dando la vuelta a la vida, se encuentra con la muerte. No hay por qué temer; podía abrazarla. Francisco acaba su vida reconciliándose con la muerte.

8. Actualidad de la experiencia de fraternidad con la Creación en Francisco

Como muy bien ha escrito L. Boff:

“Francisco...vivió una relación nueva con la naturaleza de una forma tan conmovedora que se transformó en un arquetipo de la cuestión ecológica para la conciencia colectiva de la humanidad. Aunque haya vivido hace 800 años, parece nuevo. Nosotros, si nos comparamos con él, nos descubrimos como viejos”³¹.

La cuestión ecológica. Ese es el gran problema de la sociedad actual. Numerosos informes internacionales ponen de manifiesto que el planeta Tierra está seriamente amenazado tanto a nivel de las especies de seres vivos que lo pueblan como a nivel de la propia humanidad. En el primer aspecto, se calcula que entre los años 1500 y 1850 se eliminó una especie de ser vivo cada diez años, pasando a ser una especie por año entre 1850 y 1950. El ritmo de desaparición de especies ha continuado incrementándose de modo que a partir de 2000 desaparece una especie por hora. En segundo lugar, no menos importante, la distribución de la riqueza entre los seres humanos es cada vez más asimétrica, creciendo continuamente las diferencias entre los países ricos y los pobres. Por estos y otros motivos, es cada vez más patente la importancia de la ecología en la sociedad actual.

La cuestión ecológica está despertando en nuestra conciencia y desplazando a otros asuntos a los que se le venía prestando mayor atención. Las preguntas surgen de manera clara: ¿cómo vamos a construir y mantener nuestra casa común que es el planeta Tierra?, ¿cómo vamos a construirla de manera que todos sus habitantes puedan vivir en la armonía para la que habían sido creados?, ¿qué futuro le espera a la humanidad y a toda la Tierra? Ante estas preguntas, todos debemos sentirnos implicados, todos debemos sentirnos en crisis, para que de la crisis salgan las actitudes nuevas que nos sirvan para encontrar entre todas las soluciones adecuadas. En este sentido es donde está naciendo la necesidad de considerar a la ecología como algo fundamental para nuestra vida y la de toda la creación.

De acuerdo con E. Haeckel, su primer definidor, la ecología es el estudio de la inter-retro-relación de todos los seres vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente. Por lo tanto, no se trata de estudiar por separado el medio ambiente y los seres vivos y no vivos, sino hacerlo desde la globalidad de su interacción mutua. Cada vez está más aceptado que un ser vivo no puede ser considerado aisladamente como un simple representante de su especie, sino que tiene que verse en relación y en equilibrio con los demás representantes de la comunidad de vivientes y con las condiciones en que se desarrollan. De aquí que, en la actualidad, se suelen distinguir varios niveles o tipos de ecología:

³¹ L. BOFF, *o. c.*, 254.

1. Una ecología ambiental.
2. Una ecología social.
3. Una ecología mental.
4. Una ecología ética.

Veamos, aunque sólo sea de modo sintético, como vivió Francisco los sentimientos ecológicos que hoy reclamamos para todos los seres humanos.

8.1. *La ecología ambiental en Francisco*

La ecología ambiental trata del medio ambiente y de las relaciones que los seres vivos, especialmente el hombre, establecen con él. El desarrollo de la ecología ambiental está poniendo de manifiesto la importancia de la globalidad. Hoy hemos llegado a un punto en que o nos salvamos todos o nos perdemos todos. La ecología no puede reducirse al campo “verde” de la naturaleza, sino que se basa en las relaciones que todos los seres, principalmente los seres vivos, mantienen ente sí y con su entorno.

Según la física cuántica, toda la materia contenida en el universo deriva de las mismas partículas elementales constituidas por quarks y neutrinos. De los miles de partículas existentes sólo cuatro parecen ser estables: el protón, el electrón, el fotón y el neutrón. ¿Y cómo reaccionan entre sí? Se ha dicho que:

“De cierto modo, lo que sustenta al átomo es una cuestión de amor, la atracción entre las cargas opuestas de los protones y los electrones... Como los amantes, los átomos sólo se unen cuando están excitados, ya sea porque se calientan o porque alguna otra sustancia química atrae a uno de ellos”³².

A su vez, de la combinación de los átomos surgen las diferentes moléculas de que estamos hechos. El agua está formada por un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno; el aire está formado por átomos de nitrógeno, oxígeno, carbono, hidrógeno, etc. La tierra, las plantas, los animales... todo está formado por átomos mantenidos por esa especie de amor o atracción básica. A escala celular, la bioquímica y la biología molecular nos están diciendo que cada una de las miles de moléculas que existen en cada una de nuestras células tiene una estructura que hace que sea la más apropiada para llevar a cabo una función determinada, de tal modo que entre ellas se establece una relación que las hace a todas igualmente necesarias y que, a su vez, se encuentra perfectamente regulada para que funcionen como un “todo” orgánico y armónico. Pero no olvidemos que cada molécula es el resultado de un “abrazo amoroso” entre sus átomos constituyentes, y que, a su vez, las moléculas se funden en otro “abrazo amoroso” para formar las células, y éstas igualmente los tejidos, los órganos y los sistemas de un organismo.

A nivel de organismo ya es patente una gran capacidad de auto-organización, que estaba presente a niveles más bajos, pero que aparece radiante cuando se examina cuidado-

³² F. BETTO, *La obra del artista. Una visión holística del universo*, Trotta, Madrid 1999, 126.

samente el funcionamiento de cualquier ser vivo. Y es que la categoría de auto-organización es fundamental para entender la vida. Todos nuestros componentes químicos, desde los más simples a los más organizados, tienen una cierta “interioridad” que los hace y nos hace ir creciendo y organizándonos en estructuras de rango superior. Todo interactúa y, por lo tanto, todo tiene un cierto nivel de vida y de espíritu. Estamos en un sistema abierto en el que la división entre seres vivos y seres no vivos se difumina. Todos están sometidos a una serie de inter-retro-relaciones armónicas hasta llegar a su forma más “perfecta” en el ser humano, donde la complejidad y la conciencia se hacen auto-conscientes.

Por otra parte, dada la complejidad de los seres vivos, cada día está más aceptado en el campo de las ciencias de la vida lo que se ha dado en llamar el “principio hologramático” que viene a decir que en las partes está presente el todo y el todo está en las partes³³. O dicho con otras palabras, el universo está constituido por una inmensa trama de relaciones de tal forma que cada uno vive por el otro, para el otro y con el otro. Todos los seres están inter-ligados, re-ligados entre sí: el uno necesita del otro para existir. Eso es, a fin de cuentas, lo que significa el holismo, palabra derivada del griego “holos” = totalidad. Hoy ya no se puede interpretar al universo en base a un principio puramente mecanicista sino que hay que verlo como un cuerpo armónico donde el todo regula a las diferentes partes. Este sentido relacional está también presente en la antropología actual. Se ha definido el hombre como un nudo de relaciones, en todas las direcciones: hacia lo alto, hacia Dios; hacia los lados, hacia sus hermanos; hacia abajo, hacia la tierra; hacia dentro, hacia su corazón.

En Francisco, su experiencia de paz y fraternidad representa el más vivo ejemplo de una antropología de relación y, sobre todo, de cordialidad con todos los seres. Es una antropología que sabe sentir el corazón de las cosas, para lo cual es indispensable entrar en sintonía con ellas viviendo la paz y la fraternidad universal y cósmica. No se trata solamente de que el otro esté allí y nosotros aquí, por muy cercanos que estemos. Es que tenemos que convertirnos en el otro, transformarnos en el otro, lograr una fusión mística con las demás realidades, vivir una experiencia de identificación con el otro. Se trata de con-vivir, con-sentir, com-partir y co-mulgar con toda la creación. De ahí nace la comunidad con esas cosas conocidas amorosamente. Y esa fue la idea de fraternidad cósmica en Francisco: el ser humano no es alguien que está por encima de la naturaleza sino que está junto a ella. Por eso Francisco, en el “Cántico de las criaturas” se une a todos los seres, a toda la creación, que ya está cantando las maravillas del Creador.

8.2. *La ecología social en Francisco*

La ecología social, que se ocupa de las relaciones sociales, está dando lugar al desarrollo de una democracia ecológico-social planetaria. La crisis ecológica nos concierne a todos, por lo que necesita la participación de todos. Y la mejor forma de participación es una democracia, que además de por esa participación, se caracteriza por el sentimiento de igualdad entre sus componentes, igualdad que no anula sus diferencias, que deben ser aceptadas como una manifestación de la riqueza universal. En esta democracia ecológico-social, los ciudadanos no

³³ Cf. K. WILBER, *El paradigma holográfico*, Kairós, Barcelona 1991.

son solamente los seres humanos, sino todos los seres que componen el mundo: una “biocracia” y una “cosmocracia”. Esto significa que todos los seres de la naturaleza son ciudadanos, sujetos de derechos, dignos de respeto y de admiración. Como muy bien ha dicho L. Boff:

“El día en que prevalezca esa democracia ecológico-social planetaria se habrán creado las condiciones para la alianza de fraternidad/sororidad con la naturaleza. Confraternizando con los seres animados e inanimados, el ser humano ya no tendrá que temer. Vibrará con el universo entero, podrá ser sencillamente feliz en comunión universal con todos los seres, conciudadanos del mismo planeta y hermanos/hermanas en la misma aventura cósmica bajo la mirada paternal y maternal de Dios. ¿No es esto la utopía de un orden ecológico mundial nuevo?”³⁴.

El filósofo francés J. Maritain y otros muchos han considerado que Francisco es el precursor de una nueva democracia universal de tipo socio-cósmica. Esta democracia cósmica es una democracia biocentralizada, es decir, centrada sólo en la vida y en la naturaleza. Ahora bien, como la naturaleza es el equilibrio entre la vida y la muerte, también debe ser incluida la muerte. Eso es lo que hizo Francisco en su tiempo: su democracia incluye todas las formas de vida e incluso la propia muerte. Cuando llamaba hermanos a los animales y a las plantas, al sol, la luna y las estrellas... y hasta a la muerte, ¿no estaba sentando las bases de esta nueva democracia cósmica?

Pero esta democracia ecológica-social y cósmica necesita resituarse al hombre dentro de la naturaleza. El ser humano necesita redescubrir su lugar en esa comunidad fraterna y global, al lado de otras especies y no por encima de ellas, lejos del antropocentrismo dominante. Hoy día se tiende a aceptar que si la humanidad no quiere perecer juntamente con la naturaleza, tendrá que pasar del paradigma antropocéntrico al paradigma cosmocéntrico, basado fundamentalmente en el concepto de fraternidad cósmica de Francisco de Asís, que no define al ser humano por lo que lo diferencia de los demás seres, sino por lo que tiene de común con ellos.

8.3. *La ecología mental en Francisco*

La ecología mental se fundamenta en el hecho de que la naturaleza no es algo exterior al ser humano, sino interior; es desde la mente de donde surgen los patrones de comportamiento que se concretan en actitudes de defensa o de agresión a la naturaleza.

A partir de la ecología interior, el universo deja de ser una entidad neutral que sigue su curso de un modo independiente para convertirse en algo que concierne al ser humano. El universo se dirige hacia el ser humano, lo mismo que el ser humano se vuelve hacia el universo de donde procede. Ambos nos pertenecemos mutuamente. Nos une un vínculo de fraternidad que Francisco ya intuyó en su tiempo. No podemos considerarnos como seres separados de la Tierra; somos hijos de la Tierra, somos la misma Tierra que se hace autoconsciente. El

³⁴ L. BOFF, *o. c.*, 171.

sol, la luna y las estrellas, el agua y el fuego, los animales y las plantas. . . , todo vive en nosotros como figuras o símbolos cargados de emoción. Las experiencias que las personas hemos tenido con ellos nos han marcado psicológicamente.

Como hemos visto, Francisco vivió esta experiencia de un modo profundo. Su gran aportación para su tiempo fue considerar que todas las cosas de la creación son hermanas porque proceden del mismo Padre. Francisco se adelantó a esta manera de pensar ya en el siglo XIII puesto que, como hemos señalado con anterioridad, veía a Dios en todas las cosas, en todas las circunstancias. Comenzó a verlo en los pobres, en los leprosos, en las plantas y los animales, en el hermano sol, etc., hasta llegar a ver a Dios en la hermana muerte. Francisco se adelantó en la reconciliación entre el hombre y la naturaleza que hoy se exige en diferentes foros; Francisco reconcilió con su experiencia de vida al hombre con toda la creación. Por eso se le ha considerado como el paradigma de “homo reconciliatus”.

Esta visión franciscana de la naturaleza y Dios es lo que hoy se quiere expresar con la palabra “panenteísmo” (del griego pan = todo, en = en y theos = Dios): Dios existe en todo y todo existe en Dios. Para el panenteísmo, Dios está en todas las cosas y a la inversa; eso significa que podemos ver a Dios en las piedras, en los animales, en las plantas, en el sol, etc. . . . como ya hizo Francisco en el siglo XIII.

8.4. *La ecología ética en Francisco*

La ecología ética, propuesta más recientemente por algunos autores, nos propone que todos tenemos una cierta responsabilidad en nuestra vida que nos hace comportarnos como seres responsables ante nosotros mismos, ante los demás seres presentes y ante los futuros.

La ética de la sociedad dominante en la actualidad es eminentemente antropocéntrica y utilitarista: el hombre cree poder disponer a su antojo del conjunto de la creación. Sin embargo, los modernos avances tecnológicos están originando unas consecuencias tan importantes y, sobre todo, tan novedosas que está surgiendo por doquier la necesidad de una nueva dimensión de la ética basada en una mayor responsabilidad ante la creación. Una de estas consecuencias es el reconocimiento de la vulnerabilidad de la naturaleza, sometida a la intervención técnica del hombre. Esa vulnerabilidad está creando una nueva conciencia en el hombre que le hace sentirse responsable de la totalidad de la vida en el universo.

Quizás uno de los autores que más se ha preocupado de este tema haya sido H. Jonas, quien formuló su conocido principio de responsabilidad como un “imperativo ético-ecológico” que ampliara el antiguo “imperativo categórico” de Kant, proponiendo una ética no sólo del presente sino una ética con perspectivas de futuro. Si el imperativo kantiano decía “Obra de tal modo que puedas querer también que tu máxima se convierta en ley universal”, H. Jonas propone lo siguiente:

“Un imperativo que se adecuara al nuevo tipo de acciones humanas y estuviera dirigido al nuevo tipo de sujetos de la acción

diría algo así como: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica sobre la tierra»; o expresado negativamente: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esta vida»³⁵.

Por otra parte, a medida que se acepta más la teoría evolutiva de la creación, nos vamos dando cuenta de que el mundo no está completamente finalizado, que con la creación Dios no acabó un universo perfecto y concluido para siempre. La creación puede considerarse como un proceso abierto que tiende a estructuras cada vez más organizadas y más perfectas, con más vida y más conciencia. Pero lo más importante es que el hombre tiene la capacidad de colaborar en este proceso evolutivo. Fue creado como co-creador. Por lo tanto, tiene que intervenir continuamente para continuar y completar la creación.

Pues bien, Francisco considera que toda la creación viene de Dios de manera gratuita para que el hombre la trabaje y, sobre todo, la adore, de manera que si todo procede gratuitamente de Dios, todo tiene que volver a Él por medio del hombre: “Y restituyamos todos los bienes al Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son suyos, y démosle gracias por todos ellos, ya que todos los bienes de Él proceden”³⁶.

9. Conclusión

Francisco vivió la experiencia de paz de un modo profundo. Su gran aportación para su tiempo fue considerar que todas las cosas de la creación son hermanas porque proceden del mismo Padre. Si la cultura moderna sitúa al hombre por encima de las cosas para poseerlas y dominarlas, Francisco vivió otra manera de ser en el mundo, poniéndose al lado de ellas para amarlas y convivir con ellas como hermanos y hermanas en una casa común. Escuchó a toda la naturaleza y a todos sus seres, oyendo la voz del Creador en todos ellos. De esta manera nos enseñó cómo descubrir el misterio de la naturaleza como obra de Dios, viendo en ella la presencia del Creador. Eso le permitió celebrar la creación como un don gratuito y maravilloso de Dios, viviendo en paz y en armonía con toda la Creación.

El hombre no puede estar separado del cosmos y del espacio. El hombre, creado co-creador, es un ser que recibe el cosmos, no para manipularlo a su antojo sino para “cultivarlo” y llevarlo a su perfección. Si los cristianos consideramos un deber el hacer un mundo mejor, eso significará defender a la naturaleza de todas las agresiones a las que el propio hombre la está sometiendo y, sobre todo, agradecer a Dios el regalo de la creación, el don gratuito de la creación... tal como lo hacía Francisco. Tenemos que hacer de la Tierra la gran casa común, la gran “madre”, “la hermana-madre tierra” como la llamaba Francisco en el “Cántico de la criaturas”.

³⁵ H. JONAS, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona² 2004, 39-40.

³⁶ 1 R, 17,17, en J. A. GUERRA (ed.), *o. c.*, 122.